

DEL SEXO: ESTRATEGIAS

En las relaciones, establecidas entre las instancias del conocimiento y el poder, se puede ver que no hay una estrategia para toda sociedad, de manera uniforme, sobre las manifestaciones del sexo. Por mencionar un ejemplo tópico: la política de reducir el sexo a su función reproductora, aparentemente heterosexual, adulta y a su legitimidad matrimonial; su “naturalización” no da razón de los objetivos buscados, de los medios empleados en las políticas sexuales que conciernen a ambos sexos, a las diferentes edades y posición de clase social. Conjuntos estratégicos, que despliegan a propósito del sexo, dispositivos específicos, de conocimiento y poder, que adquieren en determinados momentos, una coherencia y alcanzan en el orden del poder, una eficacia y en el del conocimiento una productividad que permite describirlos en su relativa autonomía. En la preocupación por el sexo, se dibujan en Occidente, algunas figuras privilegiadas, anclajes para las empresas del conocimiento, como son: “la mujer histérica”; “el niño masturbador”; “la pareja monogámica”, “el adulto perverso”; cada una es el correlato de una estrategia, cada una a su manera, atravesó y utilizó, el sexo de niños, mujeres y hombres.

Se trata, de la conducción social de la sexualidad, a la que no debemos concebir, como una especie dada de naturaleza, que el poder intentaría reducir, o como un dominio oscuro que el conocimiento intentaría descubrir. Es el nombre que se puede dar a un movimiento histórico: no una realidad por debajo, en la que se ejercerían difíciles apresamientos. Basta con visitar kioscos, librerías o encender la T.V. y ver la proliferación de tertulias, artículos, programas de audiencia masiva, para encontrar una gran red superficial, donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias, se encadenan unas con otros. Sin duda, puede admitirse que las relaciones de hombres y mujeres, dieron lugar a un sistema de alianza: matrimonio, fijación y desarrollo del parentesco de hecho y de derecho, de transmisión de nombres y bienes, etc. Junto a éste, hay un nuevo registro, que se le superpone y que contribuyó, aunque sin excluirlo, a matizar su importancia: El dispositivo de la sexualidad, como el de alianza, va unido a los compañeros sexuales, pero de diferente manera. El dispositivo de alianza, se edifica en torno de un sistema de reglas, que definen lo permitido y lo prohibido, lo prescrito y lo ilícito; el de sexualidad funciona según técnicas móviles, polimorfos y coyunturales.

El dispositivo de alianza, tiene entre sus principales objetivos, el de reproducir el juego de las relaciones y mantener la ley que las rige; el de la sexualidad engendra, en cambio, una extensión permanente de los dominios y las formas de control. Para el primero, lo pertinente es el lazo entre dos personas de estatuto definido, para el segundo, lo pertinente son las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres, la naturaleza de las impresiones, por tenues o imperceptibles que sean. Si el de alianza está articulado con la economía, por el papel que pueda desempeñar, en la transmisión o circulación de riquezas; el de sexualidad, está vinculado a la economía, por mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo que produce y consume. El dispositivo de alianza, está orientado a una homeostasis del cuerpo social, que es su función mantener; de allí su vínculo privilegiado con el derecho; de allí también que acentúe el tema de la reproducción.

El dispositivo de sexualidad, no tiene como razón de ser reproducir, sino proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos, de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones, de manera cada vez más global.

Alrededor y a partir del dispositivo de alianza, se erigió el de la sexualidad y no dejó de funcionar, en relación con un sistema de alianza y apoyándose en él. Así se puede leer cómo la familia vehiculizó en sus dos dimensiones principales (el eje, marido-mujer y el eje, padres-hijos), elementos del dispositivo de la sexualidad (el cuerpo de la mujer, la precocidad infantil, la regulación de los nacimientos y la especificación de los perversos). Como estructura sexual, como máquina hominizante, asegura la producción de una sexualidad, que no es homogénea respecto de los privilegios de alianza, permitiendo que éstos sean atravesados por nuevas tácticas de poder. Es el cambiador de la sexualidad y la alianza: transporta la ley y la dimensión de lo jurídico hasta el dispositivo de sexualidad; y transporta la economía del placer y la intensidad de las sensaciones hasta el régimen de alianza.

Jaime Kozak. Psicoanalista
Madrid: 91 447 02 84

CONOZCA LA OBRA DE
MIGUEL OSCAR MENASSA

CON FOTOGRAFÍAS Y VÍDEOS

www.miguelmenassa.com



PSICOANÁLISIS PARA EMPRESAS (I)

Desde mi experiencia como psicoanalista, trabajando diversos aspectos dentro de la grupalidad, hemos llegado a lo que denominamos el “Análisis para Empresas”, entendiendo al mismo como un aporte o ayuda a la estructura de la Empresa cuando hay dificultades en los procesos de producción debido a la existencia de resistencias psíquicas motivadas por cuestiones de tipo afectivo entre los socios directivos o entre trabajadores y empresa. Actualmente son varias las empresas o los empresarios que consultan al psicoanálisis para tratar de encontrar una vía de mejora en la productividad de sus empresas. Para ello se organizan sesiones grupales con la directiva e incluso con grupos de empleados, cuya función laboral es fundamental dentro del organigrama de la empresa. ¿En qué consiste lo que denominamos Coordinación o Supervisión Empresarial?

Para ello, se materializa, o se contrata un espacio con la figura de un psicoanalista -que hace las veces de observador y coordinador- y el equipo directivo que será quien expone la problemática que consideran como causante de las dificultades productivas por las que está atravesando la empresa. Las dificultades, no es necesario que lleguen a ser económicas, ya que llegar a este punto, es sinónimo de que algún deterioro en el proceso de productividad ha acontecido dentro de la estructura empresarial. Una dificultad precoz -por ejemplo- de comunicación entre uno o dos socios, puede ser causa de futuros trastornos dentro del proceso de producción de la empresa.

El sentido de estos encuentros es plantear toda la problemática afectiva que existe entre todos los sujetos que constituyen lo que podríamos denominar la cúpula de la empresa.

La mayoría de los afectos existentes -ya sean celos, envidias, rencores, odio, amor, deseo, etc.- pueden mostrarse de una manera consciente, pero muchas veces, tales afectos no se manifiestan sino bajo la forma de boicoteos, equivocaciones donde hago fracasar al otro, errores que llevan a cuestionar la efectividad de un socio, etc... Podríamos englobar todo bajo la rúbrica de error tras error, equivocaciones tras equivocaciones que a la larga deterioran las relaciones y el proceso comunicativo -se trata siempre de culpabilizar al otro-. Y tras este proceso de deterioro afectivo, la estructura de la empresa se acaba resistiendo.

El psicoanálisis viene a mostrar que cualquier relación entre personas es intersubjetiva, es decir, sujeta a la subjetividad individual de cada integrante y para que haya relación, debe haber pacto, se debe trabajar para la función. Sin embargo, muchos empresarios trabajan para su persona, no para ser una función de la cual se benefician otros socios. Ello es debido a que entre sujetos siempre surgen afectos. Muchos de ellos son totalmente inconscientes y lejos de manifestarse de una manera abierta, se manifiestan mediante la aparición de dificultades comunicativas entre los mismos, sujetas siempre a la subjetividad de cada individuo.

Dentro de todo grupo, el proceso imaginario, juega un papel fundamental para la aparición de estados afectivos que pueden jugarse en contra del proceso de productividad, que es lo realmente importante dentro de una empresa. El proceso imaginario, lo podríamos definir como la capacidad que tiene el ser humano para imaginar conductas de los otros sin que guarde la mayoría de las veces relación con la realidad. Dicho proceso, lleva a muchos empresarios a producir pre-juicios de atribución, achacándole al otro determinados pensamientos o forma de actuar que muchas veces no son reales, sino imaginarias. Muchos empresarios rivalizan de un modo inconsciente entre ellos y lejos de tolerar dicha rivalidad, -que a la larga les puede volver más competentes dentro de su trabajo- les lleva a un estado de agresividad y a una especie de instinto de supervivencia donde uno de los dos tiene que desaparecer. Y desde ese momento, todo es agresividad, incompetencia y falta de respeto entre ellos. Ambos imaginan, han imaginado y viven con la fantasía de agresión por parte del otro, y esto les lleva a operar y manejar la actualidad de la empresa desde lo que ellos, subjetivamente, consideran lo que debe ser la dirección de una empresa.

El proceso imaginario, les ha llevado a perder una ética con el trabajo y se han transformado en dos enemigos que luchan por la hegemonía del trono. Al final, dichas discrepancias que muchas veces, lo que esconden no son sino más que fantasías de enriquecimiento individuales, les acabará separando.

Podríamos decir, que lo difícil entre empresarios es establecer un pacto, donde el pacto es el que los va a llevar a una mejora económica. Sin embargo, sucede lo contrario, se piensa que la mejora de una economía tiene que ver directamente con la forma de ser de la personalidad, con el modo de abordar las situaciones. Y no es del todo cierto, ya que entre empresarios, son los pactos los que llevan a la genialidad a ciertos empresarios. De hecho, todos tenemos noción de empresas que durante un tiempo, individualmente nunca triunfaron y que bajo una fusión, empresarios poco brillantes, lograron ser excelentes en el desarrollo de su trabajo. Sucede lo contrario, empresas que fusionadas no funcionaban y tras separarse funcionaron, es decir, algunos pactos van en contra del buen funcionamiento y otros van a favor. Pero todo se juega en los pactos intersubjetivos.

Miguel Martínez. Médico Psicoanalista
Getafe: 91 682 18 95

LA SEXUALIDAD ES INCONSCIENTE

La sexualidad es un concepto novedoso, si consideramos que la teoría sexual que dice cómo amamos y deseamos se formuló hace cien años. Antiguamente se confundía lo sexual con lo genital, se pensaba que los niños no tenían sexualidad, se creía que era algo que acontecía durante unos años de la vida y que después desaparecía. Lo sexual se veía y vivía con vergüenza, pudor o repugnancia. Y eran los modelos ideológicos los que decían qué estaba bien y qué no; cómo había que amarse y en qué momento o de qué manera. Modelos ideológicos, transmitidos por el Estado, la familia y la universidad.

Modelos de los que no podemos escapar, como tampoco se puede negar el poder de la especie, algo muy superior al sujeto, ya que la especie impone la reproducción para perpetuarse, no importándole de qué manera o qué le ocurre a los sujetos en ese proceso. En 1905, el doctor Sigmund Freud, escribió *Tres ensayos para una Teoría Sexual*. Abrió preguntas y articuló conceptos que el hombre llevaba preguntándose desde que existe la escritura.

Al descubrirse, al producirse el concepto Inconsciente (ese lugar donde verdaderamente pensamos), al articularse una teoría de los procesos humanos, es decir de los celos, la envidia, el miedo, las ambiciones, el asco, las inhibiciones, pero también de la creación, del deseo, del amor, al descubrirse el Inconsciente, sabemos cómo es la sexualidad del hombre, de la mujer. Antes se padecía, no se conocía, se padecía la ignorancia o la enfermedad, la locura o el envejecimiento prematuro, la impotencia o el “mal de amor”.

El odio es más primitivo, que el amor. No hay amor sin deseo, es decir hay un amor que es propio y singular de aquellos sujetos que sean capaces de producirlo para ellos, pero no es algo natural, es un trabajo que no acontece sin la Interpretación Psicoanalítica. Sólo aquellos sujetos que se psicoanalizan pueden conocer un amor con deseo. El otro tipo de amor, el de la especie, no es un sentimiento del sujeto psíquico, ni del sujeto social, sino que es un sentimiento de la especie, que le impone a los humanos que se amen, para la reproducción. Ser padre o madre es una función, nos dice el Psicoanálisis, no es necesario tener hijos para ser padres, así como hay quien tiene hijos y no puede desempeñar esa función. Por ello que los huérfanos pueden crecer, al igual que los ciegos pueden ver, porque no es con los ojos que se ve. Lo que no significa que los ojos no sirvan, ya que gracias a ellos acomodamos, amortiguamos la realidad, pero debemos saber que los órganos de la percepción son engañosos. Se trata de la mirada, no de la visión, por eso tenemos la sensación de que el sol se mueve, gira alrededor de la tierra, cuando en realidad es la tierra la que gira alrededor del sol, pero nuestros órganos de la visión nos informan de esa sensación ilusoria. Ilusoria no verdadera, ya que es la pulsión la que habita el ojo, la mirada es el objeto de la pulsión escópica. Es la función de la mirada como pulsional la que crea la vista.

Las cosas nunca son lo que parecen. Son las palabras las que nombran las situaciones sexuales y no al revés.

Entonces sólo podemos conocer nuestra sexualidad, si nos psicoanalizamos es decir, si podemos hablar de las fantasías, las inhibiciones, la vida cotidiana en general, hablar con un profesional, que no juzgará, no se meterá en la vida del sujeto, no dirá cómo debemos pensar, sino que la interpretación (que no tiene dueño) en realidad nos puntuará cómo nos relacionamos con nuestros semejantes. La sexualidad es inconsciente, la posibilidad de gozar se puede construir en cada sujeto, que además es diferente en cada caso, aunque todos deseamos las mismas cosas, nos diferenciamos en la manera de renunciar, de poner en escena, de llevar adelante nuestros deseos.

El Inconsciente está estructurado como un lenguaje y la sexualidad tiene esa amplitud. El Inconsciente no maneja el tiempo del amor y el tiempo del odio como separados, sino que en un tiempo futuro anterior, permite construir, lo que será en lo que está siendo. Campo de fuerzas el de la sexualidad, que es posible gracias a la transferencia, esa puesta en acto de la realidad del inconsciente. Realidad que es en todos los casos sexual.

El partenaire sexual, desempeña en todos los casos, como objeto a, como objeto causa de deseos, una situación especular en la que un amante no se desnuda frente a otro, sino frente a sí mismo. Juego de pasiones en todos los casos significantes, es decir, son las palabras las que seducen y son los significantes los que copulan, el cuerpo entra en escena porque es pulsional, agujeros que conforman el cuerpo, que lo constituyen, haciendo que el amor sea un límite del narcisismo.

Carlos Fernández del Ganso. Psicoanalista
Madrid: 91 883 02 13

GRUPO CERO
BRASIL

Departamento de Clínica
Tel. (51) 3333-4394
MARCAR HORA